**Literatura y discursos sociales**

**Configuraciones discursivas en textos literarios con temática pandémica**

Por Dr. Fabián Mossello

Lo literario representa esa fractura que se presenta al momento de aparecer el mal entre sanos y enfermos, ciegos y videntes como en (Saramago). El texto literario humaniza esa fractura, da sentido al absurdo.

**I.** **Introducción e ideas generales**

Este artículo se inserta dentro del proyecto de investigación “Lecturas y escrituras de ficción en épocas de pandemia” parte del Programa Integral Estratégico Especial sobre Problemáticas Actuales. PIEE Educación en la Universidad Nacional de Villa María, Córdoba y propone un acercamiento a la literatura que tematiza enfermedades globalizadas. De la misma manera que ocurre en las narrativas de guerra, de catástrofes naturales u otras situaciones límites, las pandemias propician el surgimiento de un tipo de literatura que pone al descubierto los estados extremos por los que puede atravesar el ser humano. En este sentido, los estudios literarios a partir de lo que se produce o se escribe en estos contextos, como el del actual Covid 19, resulta significativo para entender, al menos parcialmente, ciertos mecanismos que buscan hablar de esos discursos que circulan en estos contextos y que hablan del miedo, las angustias y, de alguna manera, de todo aquello que desnuda las variadas maneras que tiene el hombre para ‘decir’, desde su subjetividad, sobre esos inefables que se manifiestan cuando la vida está en peligro y la muerte se despliega en cada rincón.

Este proceso gnoseológico que supone la mirada artística es particularmente intenso en contextos problemáticos como el del actual Covid-19. Es que el arte en circunstancias muchas veces dolorosas, intensas en lo emocional, fuertes en las pérdidas materiales y simbólicas, es punto de partida para la elaboración de distinto tipo de representaciones que buscan dar voz a lo callado, poner en la palabra, la voz o el cuerpo lo que se mantiene invisible para, de alguna manera, exorcizar el miedo y empezar a entender los acontecimientos. De este modo, en el arte en general y la literatura en particular, es donde se producen estas representaciones estéticas del mundo y se elaboran hipótesis ficcionales para entender la realidad. Esta capacidad para hipotetizar es manifiestamente intensa en momentos crítico en tanto la leyes que organizan y explican la realidad (dentro de una cultura y en una historia) se ven convulsionadas y la enfermedad, como anomalía social, busca ser entendida y explicada para poder seguir sosteniendo esas comunidades.

**II.** **Nuestro punto de partida**

La actual pandemia, es decir, la enfermedad infecto-contagiosa que aqueja a la mayoría de los países del mundo en un mismo corte temporal, ha despertado innumerables manifestaciones intelectuales. Una verdadera andanada de seminarios, charlas, debates sobre literatura, cine, televisión recorren el escenario académico contemporáneo para referir sobre este flagelo viral.

En este punto de la discusión, los estudios literarios han enfatizado la productividad anterior de literaturas que ya habían tematizado algún tipo de pandemia. Existe un espacio extenso de textos que hablan de cólera, gripe española, fiebre amarilla, lepra, tifus, entre otras. Desde el *Antiguo Testamento*, en el que Dios le dice a David que elija entre tres tipos de castigo, entre los cuales le presenta la posibilidad de tres días de peste o, más adelante en el *Decamerón* (1351) de Boccaccio, que dramatiza la peste negra que asoló Florencia en el siglo XIII, la problemática de una enfermedad extendida que diezma la población de una cierta región del mundo es temática comprometida en otras prácticas de los siglos siguientes. Cuatro siglos más tarde se rescata la escritura de viaje de Daniel Defoe quien, en su *Diario del año de la peste* (1722), recrea un hecho singular por sus implicancias sociales, humanas y culturales como fue la epidemia de peste que devastó Londres entre 1664 y 1666. Desde la perspectiva de un testigo privilegiado, Defoe narra las circunstancias extremas que tuvieron que afrontar los habitantes de Londres, entre el heroísmo y la mezquindad.

Ya comenzado el siglo XIX, encontramos la novela de Mary Shelley, *El último hombre* (1826). La autora del texto fundacional de la literatura fantástica y de la ciencia ficción, el clásico *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1816) despliega en *El último hombre* una historia distópica sobre una sociedad futurista del siglo XXI devastada por una plaga. Narrada desde la perspectiva de Lionel Verney, único superviviente de la enfermedad, recuerda los años finales de la existencia de la raza humana, cuyo ocaso había sido revelado en unos textos fragmentarios hallados en la Cueva de la Sibila.

En la serie temporal nos ubicamos en las primeras décadas del siglo pasado para destacar la novela *La peste escarlata* (1912) de Jack London y luego seguir con un clásico existencialista como lo es *La peste (1947)* de Camus, un relato del escritor francés Albert Camus que relata la historia de dos personajes médicos que desarrollan una labor solidaria en la ciudad argelina de Orán en medio de una extensa peste que asola la región. Camus aproxima algunos conceptos en esta novela que hacen a la relación entre humanismo y filosofía existencialista.

En este listado sobre algunos ‘mojones’ sobre la temática que nos interesa, destacamos *Epidemia* (1987) de Robin Cook, una novela centrada en un contexto dominado por el virus del Ébola que ataca en Estados Unidos y una presunta conspiración. El Centro para el Control de Enfermedades de Atlanta se pone en alerta roja dado que el director de una clínica de Los Ángeles y siete de sus pacientes se hallan en estado crítico a consecuencia de un virus incontrolable. El caso de Los Ángeles aparece como parte de un grupo de contactos que se van diseminando por todo el territorio de EEUU. Por los mismos años se destaca un clásico de la literatura latinoamericana, *El amor en los tiempos de cólera* (1985) de Gabriel García Márquez. Una novela ambientada en una región caribeña atravesada por una peste de cólera. Una historia de amor entre Fermina y Florentino Ariza; un amor imposible que se consuma medio siglo después de haberse insinuado.

Completamos este posible corpus de textos clásicos y contemporáneos sobre pestes y pandemias con la obra de Sófocles y la ciudad de Tebas rodeada por la peste en *Edipo Rey* para seguir con el cuento de E.A. Poe *La máscara de la Muerte Roja* (1842), las novelas de Lars Andersson, *La leyenda del rey de la peste* (1992); el clásico relato *Ensayo sobre la ceguera* (1995) de José Saramago; *La peste negra* (2006) de Luis Miguel Guerra; *Pandemia* (2006) de Daniel Kallar; *Apocalipsis Z, el principio del fin* (2007) de Manuela Loureiro; *Gripe mortal* (2009) de Pablo Caralps; *Némesis* (2010) de Philip Roth; *Pandemia* (2011) de Waynes Simmons; *España: guerra zombi* (2014) de Jaime Noguera; *Peste y Cólera* (2014) de Patrick Deville, *Los días de la peste (2017)*de Edmundo Paz Soldán y, por último *Los que duermen en el polvo (2017)*de Horacio Convertini un texto reciente que integra las narrativas de ciencia ficción con un marco de pandemia-zombi en la ciudad de Buenos Aires.

**III.** **El discurso pandémico[1]**

Muchos de estos textos, escritos bastante antes de que se produjera la actual pandemia de Covid-19, anuncian escenarios similares al nuestro a manera de anticipos artísticos de un porvenir apocalíptico. Dentro de las configuraciones que presentan estas escrituras se destacan algunos aspectos que hacen a sus elecciones temáticas, retóricas, enunciativas, de género e intertextuales, manipulativas al lector y de configuraciones bélicas, entre otras. Podemos esbozar una reflexión sobre estas invariantes que constituyen lo que llamamos *discurso pandémico*, matriz productiva que atraviesa, con variantes, las novelas referidas y otras tantas de este espacio literario.

Desde el punto de vista temático, domina la presencia de una o varias enfermedades originadas en agentes desconocidos (virus, bacterias) que se presentan de manera inesperada como un brote y que, rápidamente, invade los cuerpos, atraviesa paredes, circula por agua y aire, y se expande como una ‘marea oscura’ sobre la población. Muchas producciones artísticas no especifican el origen de estos virus, solo aparecen, están ahí para ‘colonizar’ cuerpos. La presencia del virus desencadena temáticas secundarias que en muchos casos pasan a conformar el núcleo de la historia. Nos referimos a problemáticas existenciales como las de la vida y la muerte, las relaciones pasionales como la ira, el miedo y el amor, los instintos elementales que hacen que las comunidades infectada se animalicen, por un lado, enfatizando los instintos primarios de subsistencia (comer, dormir, defenderse) y, por otro, y bajo ciertas circunstancias se humanicen, desplegando valores incuestionables como el amor, la projimidad, la afectividad familiar, entre otros. Este contraste estructura la oposición animalización/humanización siendo parte de una dicotomía invariante fuerte en el discurso pandémico. De este modo, se tematizan asuntos que hacen al mundo de hombres que se han vuelto violentamente primitivos. Por ejemplo, en la novela *Ensayo sobre la ceguera* de Saramago, el mundo, ahora de hombres ciegos, muestra la lucha por la comida de un colectivo animalizado que actúa por puro instinto (bajo cierta lógica de pandilla), en contra de un pequeño grupo organizado por una mujer, única vidente en la novela y siguiendo el esquema familiar de las primitivas sociedades *sapiens*.

Por lo retórico se despliegan recursos que hacen a las figuras que permiten construir, sobre todo, *oposiciones e hipérboles*; unas figuras que marcan el contraste entre vivos y muertos; sanos y enfermos; fuertes y débiles. Un mundo que se dicotomiza para delimitar, maniqueamente, una realidad dividida entre aquellos que se salvan porque tienen dotes especiales para sobrevivir –inteligencia, valores humanitarios, empatía, astucia, etc.- frente a los que mueren o van a morir porque no supieron elaborar una estrategia adecuada, fueron necios o, simplemente, no tuvieron suerte de salvarse. Además, esta oposición central se complejiza de momento que los vivos en el discurso pandémico, aspecto destacado en *La peste escarlata* (1912) y otros textos postapocalípticos, vuelven a formar dos subgrupos opuestos y en pugna. Como en el texto de Jack London o más recientemente en producciones audiovisuales a la manera de *The Walking Dead* (2010) los sobreviviente a la pandemia se dicotomizan, a su vez, modalizados a través de las dos figuras de oposición e hipérbole. Así aparecen los que rescatan valores humanos como la vida, el amor y la solidaridad –el viejo y sus nietos en *La Peste escarlata-,* Rick Grimes y su grupo en *The Walking Dead*-. Estos conjuntos humanos, que vuelven a las formas de las sociedades originarias centradas en la agricultura, la cría de animales y la autodefensa a manera de una ‘gran familia’, se oponen a otros que han elegido la violencia y el saqueo como *modus operandis* para sobrevivir. Oposiciones hiperbolizadas en tanto los sujetos humanitarios configuran cuasi-héroes, mientras que los malvados se hacen villanos. No hay muchos grises en las narrativas de pandemia.

Desde la perspectiva enunciativa, los textos pandémicos despliegan muchas variantes, destacándose la del protagonista y el testigo directo. En algunas novelas, la historia es contada por el protagonista. Son relatos que recalan, por lo general, en los recursos de la aventura disfórica para contar el decursos de una humanidad, un país, un pueblo desde un estado de plenitud y sanidad a un estado de enfermedad. Por lo tanto, los textos de pandemias son relatos que muestran transformaciones destacadas de sujetos que harán un recorrido que los salve o los termine enfermando. El virus irrumpe en el escenario cotidiano. Es destacado el hecho de que el agente de la infección no tiene un origen claro, está ahí, aparece y se vislumbran posibilidades no siempre corroboradas. Si la novela es de zombis la peste ya está allí y solo queda luchar con ellos. Este es el caso de *Los que duermen en el polvo* y la serie  *The Walking dead.* Si el virus es o proviene del mundo de lo sobrenatural, la causa es un agente externo, una peste que se mezcla con el fantástico y las leyendas. Es el caso de la reciente narrativa audiovisual de Islandia *Katla* (Islandia, 2021), un producto que explora la aparición de dobles humanos –una pandemia de las duplicaciones- en el marco de una erupción inusual de un volcán en la isla. La perspectiva del testigo o protagonista permite una enunciación plena de subjetividades, mostrando la armadura interior de los actores y sus circunstancias. Esto permite la configuración de una dimensión pasional en la que el enunciatario es manipulado para hacerlo compadecer o encolerizar con ciertos actores y circunstancias. Esto se ve en *Los que duermen en el polvo*, cuando el personaje central, Jorge, punto de vista privilegiado del relato, describe la destrucción de Buenos Aires y el avance de los infectados-zombis: “al Puente Alsina lo destruyeron desde el aire. Fue antes de que yo llegara (…) Ver eso no me dio tristeza, porque la tristeza ya había cristalizado dentro de mí un carozo negro y duro cuando, apenas llegado, me llevaron a un tour por las ruinas del barrio. Pompeya era un cuerpo de miembros amputados (Convertini, 11).

Atendiendo al problema de los géneros, el discurso pandémico se despliega predominantemente en la narrativa. Es decir, la historia pandémica se adapta al ritmo del relato –novela o cuento-. En general, la peste se desata en cierto momento y de improviso. Un punto de inflexión narrativo se produce con los primeros casos y, desde ese momento, se acelera el relato apelando a una variedad de géneros, predominando el suspenso o thriller, la narrativa de peripecias y aventura, la trama de la narrativa negra y elementos de la ciencia ficción. En estos juegos inter-genéricos la configuración del espacio es clave. La novela pandémica es en esencia una novela espacial, en tanto la aventura de los sujetos a partir de la aparición del virus o peste, se despliega en un espacio que se transforma vertiginosamente. Es decir, las narrativas de pandemias buscan construir una atmósfera disfórica –recordemos que la mayoría de estos relatos se clasifican dentro de la narrativas distópicas-, en la que el peligro, el temor por lo otro/siniestro que se avecina es una constante. Esto permite afirmar el efecto asfixiante permanente que plantean estas narrativas de momento que el mundo-espacio conocido- se ha modificado drásticamente. En *Ensayo sobre la ceguera* Saramago -conjugado un relato negro con fuertes marcas existenciales- presenta una ciudad que se modifica de un día para otro a partir de que un hombre queda ciego delante de un semáforo. Desde ese incidente, la ciudad, que era lugar de la protección y de lo previsible, se transforma en espacio del peligro. En *La Peste Escarlata*- una narrativa más ligada a la aventura futurista- el mundo es un páramo en el que un anciano y sus nietos recorren la aventura de la subsistencia. Por su parte, *Los que duermen en el polvo* –juega con la hibridez genérica al ligar la novela *hard-boiled*, la estética gore y la ciencia ficción-, para configurar un espacio dicotómico entre el sur de Argentina, convertido en búnker de los supervivientes, aquellos no alcanzados por la pandemia, y una Capital Federal convertida en centro de la peste.

Finalmente podemos apuntar una invariante clave del discurso pandémico como es el rol de la tecnología, la ciencia, y todo aquello que acompaña a la sociedad del confort capitalista. La aparición de un virus que ocasiona una pandemia, ya sea que enferma de un mal incurable que lleva a la muerte, ya sea que ese virus modifica la condición de los sujetos convirtiéndolos en zombis, entre otras posibilidades, se debe muchas veces al mal uso de la ciencia y la tecnología. Un mundo dominado por la tecnología que ha permitido la libertad de tránsito, el consumo de alimentos a gran escala, la comunicación sincrónica mundial, el acceso a la información globalizada y el confort en los hogares se ve convulsionado por un virus letal. Todo lo conocido se pierde en un lapso muy breve y se anuncia el derrumbe de la sociedad moderna. Esto significa un punto de inflexión entre pasado y futuro, el hundimiento de las tecnologías abre el camino en los relatos pandémicos al retorno a la sociedad tribal o primitiva. Es frecuente este pasaje en el que los hombre, ahora sin sus medios técnicos habituales, se vean obligados a recurrir a todo aquello que han hecho sus ancestros: cazar, sembrar, tejer, producir alfarerías, usar el sol y el agua como fuentes naturales, es decir, el derrumbe de la tecnología por el virus pone al hombre ante los desafíos de sus ancestros *sapiens*; de algún modo el hombre vuelve a vivir como ellos.

Una nota de cierre tiene que ver con la reflexión sobre distintos niveles en los que se ubican y desarrolla el discurso pandémico. Al ser una narrativa de tono y temática distópica articula especificidades en el orden del saber –lo cognitivo-, en el orden del hacer –lo pragmático-, y en el orden de las pasiones –lo patémico-. A nuestro entender, si bien los textos pandémicos muestran un escenario en que actores diversos se mueven en un espacio para sobrevivir ante un virus (un saber sobre), y que estas configuraciones narrativas se proyectan al lector como un modo de alerta en el extratexto ante la amenaza (un hacer), creemos que uno de los aspectos más desarrollados es el pasional en tanto: \*existe una amenaza poco conocida e invisible que se expande por todos los espacios; \*esa amenaza representa un enemigo sin fronteras, por lo que la lucha contra él exige creatividad, invención, persistencia y valor (las metáforas bélicas asociadas con la lucha son clave de los relatos pandémicos a partir de signos como fortaleza, muralla, armamento, tácticas, soldados, enemigo, etc.). Esto y otros aspectos descansan sobre lo pasional desplegando distintos estados en el marco de unos relatos que conjugan la aventura, la novela de suspenso, el thriller, el melodrama, entre otros géneros. Así, aparecen pasiones como el *miedo* asociada a la presencia de lo extraño o siniestro –ese otro que está y no vemos-. El miedo reconfigura estados de inacción, estatismo, zozobra, ante la amenaza. El miedo es una pasión fuerte que rodea a los personajes víctimas y con pocas competencias para defenderse. Como contrapartida y al ser un relato con aspectos bélicos, aparecen los actores proactivos que actúan bajo otras configuraciones pasionales, en particular formas del valor y el coraje (saben y pueden hacer) motorizando pasiones como el enojo, la cólera, lo que configura, en casi todos los relatos, personajes casi heroicos que lucha contra el virus.

Estas son las notas generales constitutivas del discurso de la pandemia; una matriz de invariantes que, con matices, énfasis y omisiones, constituye la ‘hoja de ruta´ para lectores ávidos de las distopías.

**Bibliografía**

AAVV. (2020). *Historia del virus. Epidemia, literatura y filosofía.* En: *La Biblioteca.* Buenos Aires: Ediciones Biblioteca nacional.

Convertini, Horacio. (2017). *Los que duermen en el polvo*. Buenos Aires: Alfaguara.

Rossi, Maria José. (2020). *Pestilencias.* Buenos Aires: Teseo.

[1] Denominamos discurso pandémico al constituido por un conjunto de regularidades que aparecen a modo de invariantes en las novelas que tematizan una peste, una pandemia, una enfermedad global, un mal mundial, etc.